

## A LOS HOMBRES DE MI ALTA EXTREMADURA

Hombres de mi alta Extremadura  
que subís remontando los repechos  
de lometas y altozanos de verduras,  
respirando como salmos las frescuras  
del jardín de los sueños venideros.  
Entonad con la música gloriosa  
del Edén donde Dios sembró el primero;  
las canciones de la vida caprichosa,  
que si espinas os fatigan hay las rosas  
del amor y el consuelo de lo Eterno.

Que en estas grandes ciudades  
apretujados y estrechos;  
respiramos a raudales  
el veneno de los males  
de nuestros propios desechos.

Ahí, los jardines del valle donde nació  
se respira el aliento de las flores y violetas,  
y altozanos, serrijones, gargantas y lometas;  
dicen canciones de músicos y poetas  
que suben y suben... gloriosas hacia Ti.

Aquí fatigado como reo en agonía  
que el cordel estrangula su garganta;  
se muere poco a poco en la esperanza  
de volver otra vez a las andanzas  
de vivir en tu alta serranía.

Ahí, en el valle, donde el cielo teñido de colores  
de pureza; es carrusel de brillante pedrería,  
canta el alma sosegada su tranquila melodía  
y respiran los pulmones bocanadas de esos olores  
que las flores como hadas, los regalan a porfía.

Aquí, asfixiado en este hedor  
de atmósfera contaminada  
es el hombre casi nada;  
y la máquina es amada  
como el tesoro mayor.

Ahí, en los picachos eternos de las montañas,  
respirando el aroma de Los Salmos Celestiales;  
viven los hombres que se acercan con su alma  
a la Gloria del Altísimo en la hazaña  
de volar y volar... como águilas reales.

Aquí, en esta vida cansada  
donde el hombre es casi nada  
y respira fatigado;  
todo parece guiado  
por una mano alocada.

Ahí, es la mano del Señor la que guía la manada  
y la vida campesina silenciosa, complacida y sonriente;  
va subiendo despacito los peldaños de las gradas  
sin locuras ni ambiciones de pasiones depravadas  
a ofrecerse con el alma enamorada, a su DIOS omnipotente.

Celestino FERNANDEZ DIAZ



Igualada, 1976.